

# **PRESENCIA Y AUSENCIA DE JOSE ANTONIO PORTUONDO**

---

**Alberto Rodríguez Carucci**

---

En 1996, tras una fecunda y prolongada labor académica de casi sesenta años, dejó de existir en La Habana el Doctor José Antonio Portuondo, intelectual, político y diplomático ampliamente conocido entre humanistas y escritores de nuestro país, donde trabajó como catedrático de la Universidad de Los Andes —a finales de la década de los cincuenta— durante la etapa fundacional de la Facultad de Humanidades y Educación, siendo una de sus personalidades más representativas.

Autor de una extensa obra dedicada al estudio de la cultura y la literatura de su país e Hispanoamérica, Portuondo (Santiago de Cuba, 1911) se destacó desde muy joven en el plano de la producción intelectual, a través de una serie de acuciosas y densas investigaciones en los diversos campos de la historia literaria, de la crítica, y de la teoría de la literatura, entre los cuales brillaron particularmente *Proceso de la cultura cubana* (La Habana, 1938), *El contenido social de la literatura cubana* (México, 1944), *Concepto de la poesía* (México, 1945) y *José Martí, crítico literario* (Washington, 1953). A estos siguieron con admirable coherencia, *El heroísmo intelectual* (México, 1955), *La historia y las generaciones* (Santiago de Cuba, 1958), *Bosquejo histórico de la literatura cubana* (La Habana, 1960), *Estética y revolución* (La Habana, 1963), *Crítica de la época y otros ensayos* (La Habana, 1965), *Astrolabio* (La Habana, 1973), *La emancipación literaria de Hispanoamérica* (La Habana, 1975), *Orden del día* (La Habana, 1979), *Capítulos de literatura cubana* (La Habana, 1981), *Martí, escritor revolucionario* (La Habana, 1982), *Ensayos de estética y de teoría literaria* (La Habana, 1986) y *Crisol de España* (La Habana, 1986), entre otros muchos artículos y ensayos difundidos a través de diversas publicaciones especializadas en distintos países.

Algunas de aquellas obras alcanzaron una extendida divulgación, como su *Bosquejo histórico de las letras cubanas* que, tras el éxito de la edición en castellano, fue traducida al francés, ruso, alemán y chino.

Es preciso destacar especialmente que su libro *Concepto de la poesía* fue escrito como su trabajo doctoral en La Habana, en 1941, y publicado posteriormente en 1945 en México, con el propósito de iniciar en su isla, y quizás en Hispanoamérica, los estudios de Teoría de la Literatura de una manera sistemática. Este libro, elaborado cuando su autor apenas alcanzaba los treinta años, sostenía ya el desarrollo de sus criterios y diversos elementos de análisis aportados —entre otras fuentes— por los

impulsos iniciales de la filosofía marxista en el ámbito de los estudios literarios, especialmente en el campo específico de los estudios de la producción poética.

La escritura de *Concepto de la poesía* antecedió en tres años al famoso tratado *El deslinde. Prolegómenos de una teoría de la literatura* (1944), del reconocido maestro mexicano Alfonso Reyes, y se publicó, con una diferencia de pocos años, muy próxima a *Marxism and Poetry* (Londres, 1945) del inglés George Trompson, con lo cual no es difícil advertir la significación que tuvo el trabajo de Portuondo en el contexto bibliográfico más representativo de aquellos inicios de la investigación en el vasto campo de la teoría de la literatura del mundo occidental, como queda certificado cuando se observa que la publicación de la célebre *Theory of Literature*, de René Wellek y Austin Warren, ocurrió en 1949.

Además de su sólida producción, Portuondo mantuvo siempre una fecunda labor académica como docente, ejercida con rigurosa continuidad desde su juventud. Su trayectoria universitaria tiene como hitos fundamentales el haber sido Profesor de las Universidades de Nuevo México (1946-1947), Wisconsin (1947-1949), Columbia (1950-1952) y en la Pennsylvania State University (1952-1953) aunque, durante sus años de permanencia en los EEUU, también impartió cursos de verano en Duke University y en la Universidad de Los Angeles, entre otras. La dedicación académica permanente, y su creciente prestigio de aquellos años, lo hicieron merecedor de una beca de la Fundación Guggenheim, entre 1949 y 1950.

Al regresar a Cuba en 1953, se incorporó al cuerpo de Profesores de la Universidad de Oriente, en Santiago, de la cual tuvo que salir en 1958, al producirse el cierre de las Universidades cubanas por órdenes de la dictadura. Fue entonces cuando vino a la Universidad de Los Andes, invitado por el Decano, Dr. Carlos César Rodríguez, para hacerse cargo de las

cátedras de Introducción a la Literatura y Teoría Literaria, ambas de la Sección de Letras de la naciente Facultad de Humanidades.

De aquel entonces queda su memorable discurso sobre la *Significación de la Humanidades*, pronunciado en el Tercer Aniversario de la Facultad [*Humanidades* (Mérida) (1): 69-73, enero-marzo 1959], en el cual —tras hacer una apretada síntesis del proceso humanístico internacional— planteaba como tarea inmediata “hacer de las Humanidades, no placer solitario de eruditos, evadidos del áspero quehacer contemporáneo, sino instrumentos indispensables para la mejor comprensión de los problemas colectivos. Aliados y no enemigos de la Ciencia, los estudios humanísticos no se contentan ahora con reconstruir la imagen del Hombre, sino que indagan la raíz de aquélla y las de todas las imágenes históricas parciales, relativas, que apuntan hacia una definitiva y más justa concepción de la Humanidad. Esa es la función esencial de las Facultades de Humanidades...”

Derrocada la dictadura de Fulgencio Batista, en enero de 1959, Portuondo regresó a Cuba para proseguir allá su labor docente, en el nuevo contexto de la Revolución. En 1962 fue nombrado Rector de la Universidad de Oriente, cargo que desempeñó hasta 1965, sin abandonar sus cátedras de Estética y Teoría Literaria. Ese mismo año tuvo que instalarse en la capital, pues ocuparía la cátedra de Teoría Literaria de la Universidad de La Habana. Sin detenerse en sus iniciativas, pronto fundó el Instituto de Literatura y Lingüística, un centro de investigaciones de alto nivel, pertenecientes a la Academia de Ciencias de Cuba, del cual fue Director, prácticamente hasta su jubilación, en 1991.

Como diplomático, Portuondo ejerció el cargo de Embajador en México (1960-1962) y en el Vaticano, ante la Santa Sede (1976).

Su larga y luminosa trayectoria lo hicieron merecedor, en 1982, de la Orden Félix Varela de Primer Grado, la más alta distinción que otorga el estado cubano a personalidades nacionales y extranjeras en reconocimiento a sus aportes culturales y universales. Un año antes, el Dr. Portuondo había recibido el título de Profesor Emérito de la Universidad de La Habana y, previamente, el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima.

La obra consignada, la coherencia de su ideario y de sus formulaciones conceptuales, así como las diversas distinciones obtenidas por el Profesor José Antonio Portuondo en su extendida y limpia trayectoria académica, de luchador social, de diplomático, unidas al efecto que permanentemente expresó hacia nuestra Universidad de Los Andes, en la cual prestó —como queda dicho— sus valiosos servicios docentes, congregan suficientes y profundas razones que justifican este cálido recuerdo para el ilustre Maestro, cuyo ejemplo de dedicación moral e intelectual merece quedarse entre nosotros.